



El testimonio de **Hélène** es un ejemplo de la importancia de no esconderse y dar a conocer la Buena Nueva allí donde podamos y a quien esté dispuesto a escucharla. Es lo que hizo una de sus compañeras de trabajo, como cuenta ella misma en [L'1visible](#):

¡Jesús no es un amigo imaginario!

Hace algunos años, cambio de trabajo y muy deprisa **simpatizo mucho con una de mis nuevas compañeras**. En esta época, paso por grandes dificultades en mi vida personal e incluso decido **separarme del padre de mis hijos, con quien vivo desde hace diez años**.

Mi compañera **me habla de Jesús**, que es el centro de su vida. Me dice que Él vive, que nos ama a cada uno de nosotros personalmente. Vive con gran alegría. Me alegro por ella, pero me parece algo muy lejano de mi universo. Sin embargo, **cuanto más me habla de Jesús, menos indiferente me deja**.

Pasan los meses y yo vivo día a día, disfrutando de la vida. Llega el verano y me encuentro yéndome de vacaciones con dos parejas de amigos y un bebé. La cosa no sale muy bien. En ese grupo, **mi soledad afectiva se me hace evidente**.

Terapia y retiros

Me convierto en alguien irritable, ya no sonrío. Y esto continúa en los meses siguientes. Ya no me reconozco. A disgusto en mi propia piel, decido empezar a actuar sobre mí misma y comienzo **una terapia**.

Entonces mi compañera me habla de unos **encuentros periódicos** dirigidos a gente como yo, que se plantea cuestiones existenciales. Como eso no me compromete a nada, acepto ir.

En el primer encuentro, escucho el **precioso testimonio** de una joven convertida de forma fulgurante. Eso me anima. Y, sobre todo, me entran ganas de comprender cómo

viven los cristianos.

Así que continuó haciendo ese itinerario, hasta llegar a una **velada sobre la oración**. Cuando los allí presentes me dicen que rezan todos los días, ¡les considero unos locos! Para mí, son **como niños que hablan con su amigo imaginario**. Es cierto que tienen un aire feliz, pero me digo que eso no es para mí. De entrada, no tengo tiempo para rezar. Incluso ir a misa me parece imposible. Trabajo como **técnico de espectáculo**, todos los sábados por la tarde tengo función, ¡y siempre hay un “*after*” al que no faltaría por nada del mundo!

El encuentro

Como parte del itinerario, nos proponen **un fin de semana sobre el Espíritu Santo**. Quienes ya han participado hablan de ello brillándoles los ojos. ¡Parece algo extraordinario! Pero... ¡qué mala suerte! La fecha coincide con mi fin de semana preferido en el trabajo: ¡el festival de *blues*! Pese a la gran renuncia que me supone, me dejo tentar.

Y es durante este fin de semana cuando vivo **un auténtico encuentro con Jesús**. La oración de otros por mí y la que yo misma hago por otros me transforma completamente.

De regreso a casa y al volver al trabajo, mis compañeros perciben el **cambio interior** que se produce en mí. Paralelamente, mi terapia me conduce a contactar de nuevo con el padre de mis hijos, porque comprendo que aún le quiero. **Es el hombre de mi vida**. Decidimos reemprender la vida en común. Incluso siento la necesidad de casarme con él por la Iglesia.

Como ambos estamos bautizados, creo que puedo **preparar mi Primera Comunión** a la vez y hacerla el día de mi matrimonio. Pero el sacerdote que nos acompaña me aconseja tomarme un tiempo. Nos casamos en la iglesia, pero sin misa. Luego empiezo a prepararme, sin precipitación, para la Primera Comunión y la Confirmación. Es un sacramento que nos convierte en cristianos adultos. En la Pascua de 2016 hice mi Primera Comunión y cincuenta días después, **en Pentecostés, mi Confirmación**. Fueron grandes momentos en mi vida.

Visitar a quien amas

Hoy estoy feliz de haber podido descubrir ese amigo que no tiene nada de imaginario, Jesús. Siento la **necesidad de ir a verle a la iglesia** todos los domingos por la mañana, de visitarle como a un amigo muy querido y de decirle cuánto le amo, cuánto le agradezco por amarme tal y como soy, con mis defectos y mis cualidades. Y tengo la certeza de que ama así a cada ser humano.

¡Somos nosotros quienes tenemos que abrirle nuestro corazón! Él solo está esperando eso.

Traducido y adaptado por Carmelo López-Arias. para nuestros aliados y amigos:

